

Transmisión Generacional y Transgeneracional

El secreto en la familia a través del tiempo



Trabajo final de grado: Monografía

Estudiante: Noelia Carballo Díaz

C.I: 4.552.916-2

Docente Tutora: Prof. Adj, Mag. Adriana Tortorella

Montevideo

Docente Revisora: Prof. Adj, Lic. Nelly Rodríguez

10-2-2016

Resumen.

En este trabajo monográfico se estudiará la “Transmisión psíquica generacional y transgeneracional” se profundizará en los secretos familiares y la influencia de los mismos en los integrantes de nuevas generaciones. Se plasmará el pensamiento de varios autores con influencia en la temática, quienes permitirán incursionar en estas concepciones.

Se ahondará en lo que significa la transmisión de una herencia psíquica para los miembros de próximas generaciones y los motivos fundamentales que hacen que los ancestros no puedan adaptar en su psiquismo algunas situaciones.

Se trabajará que uno de los motivadores fundamentales para el encubrimiento de acontecimientos en la familia es la vergüenza por situaciones que puedan desacreditar a la misma ante la mirada social siendo la producción de secretos familiares un pilar esencial.

Los autores con los que se trabajará ayudaran a entender como un no- dicho se transmite a próximas generaciones al igual que lo que no es silenciado. No es necesario que las familias pacten ante una situación que resulta humillante para esta lo que no se debe hablar, ya que a causa de las mismas predisposiciones inconscientes los acontecimientos vergonzosos quedan en suspenso y simplemente no se habla de ellos.

Las nuevas generaciones deberán acomodar en su psiquismo un porción de la historia familiar que había sido silenciada por duelos ancestrales traumas y secretos del pasado no procesados por quien debía.

Palabras clave: Transmisión psíquica. Transgeneracional. Secretos. Herencia.

Índice.

1.	Introducción.....	4
2.	La transmisión psíquica generacional y transgeneracional	5
a.	Lo que heredamos.....	7
b.	Las vías y los momentos de transmisión.....	12
3.	Duelos y Traumas.....	17
4.	Cripta y Fantasma	22
5.	El Secreto en la familia	24
6.	Caso clínico “la niña-niño secuestrado, violado y matado”	30
a.	Análisis del caso	33
7.	Conclusiones.....	35
8.	Referencias bibliográficas.....	38

1. Introducción

“Lo que el padre calló, eso habla en el hijo; y a menudo he encontrado que el hijo era el desvelado secreto del padre”.

(Friedrich Nietzsche, 1885, p.59)

En el siguiente trabajo se intentará instruirse a nivel general sobre la temática de la “Transmisión psíquica generacional y transgeneracional”, y ahondar en el estudio del secreto en la familia y cómo repercute en las generaciones siguientes, más en específico en las terceras generaciones.

Esta temática ha sido la elegida para el Trabajo final de grado ya que ha despertado un interés muy grande en este tramo final de la carrera de Licenciatura en Psicología. A pesar de que dicha temática se ha visto en el transcurso de la formación, no se le ha dado el enfoque ni el énfasis de la “Transmisión psíquica transgeneracional”, el cual cabe destacar que se ha concebido hace aproximadamente tres décadas y media.

Los secretos familiares suelen ser más común de lo que la mayoría de los individuos puede suponer o imaginar, ya que haciendo honor a estos secretos se desarrollan de forma no-consciente, se encuentran ocultos, no visibles, ni audibles para los portadores del mismo, se gestan a nivel inconsciente y se transmiten de progenitor a sucesor de la misma forma. Se puede entender al secreto como aquella información, que es ignorada por parte de un individuo o un conjunto de individuos que por diferentes factores como vergüenza, honor, humillación, entre otros, instintivamente es ocultado y escondido. Pero esto no-dicho en la familia que prevaleció a través del inconsciente, va a repercutir de alguna forma en las generaciones siguientes, quienes muchas veces no encuentran respuesta a las distintas manifestaciones como síntomas de dicho secreto, alterando la vida de ser.

El término “Transmisión” hace referencia a la emisión de un mensaje, a la transferencia de información entre individuos. Lo que acontece en la transmisión generacional, es el traspaso del bagaje de la historia familiar, que hace que los individuos formen parte del “Grupo Familia”, otorgando a cada miembro el sentido de pertenencia y un rol en el mismo. Esto remite al término explicitado por Piera Aulagnier “Contrato Narcisista”, en este contrato el nuevo integrante de la familia accede inconscientemente a formar parte de la misma y tendrá el fin de hacer que prevalezca este grupo a través del tiempo, muchas veces sin saber cuál es la herencia a la que se le hace acreedor, entre secretos y confesiones que no le pertenecen pero que aun

así de forma inconsciente acepta por el bien del conjunto, del cual ahora también forma parte. Seguramente este nuevo integrante de la familia reitere la historia de sus antecesores, y quizás la historia pase inadvertida en sus hijos como segunda generación y brote en una tercera como síntomas inexplicables y así sucesivamente.

En palabras de Nicoló (1993):

En su constitución y permanencia contribuyen todos los miembros de la familia, de generación en generación, organizando de este modo la continuidad de la cultura del grupo familiar y perpetuando en las situaciones patológicas un funcionamiento generador de trauma para el individuo. (p.6)

Surgen algunas interrogantes referentes a la temática, ¿qué es lo que se hereda? ¿Cómo se transmite este legado? ¿Cómo es la transmisión referente a los duelos y traumas? y por último ¿Cómo repercute la transmisión de los secretos familiares, en nuevos miembros? El cometido principal de esta monografía será poder responder estos cuestionamientos que surgen en torno a la temática elegida, desde el psicoanálisis como cimiento de los textos utilizados, a Freud en “Tótem y Tabú” quién en 1912-1913 ya hablaba de la “Transmisión generacional” con otros términos.

2. La transmisión psíquica generacional y transgeneracional

Se considera pertinente comenzar con una escritura de Freud que es expresada por Tisseron (1997) la cual será introductoria para la comprensión de este primer punto. “Freud escribió que todo individuo está dividido entre dos necesidades, «ser para sí mismo su propio fin» y «ser el eslabón de una cadena a la que está sujeto sin la participación de su voluntad». (1914)” (Tisseron, 1997, p.13). Como es planteado por Freud todos los individuos formamos parte de “algo” que nos involucra con nuestros ancestros, de lo cual no se nos pide ser partícipes sino que se nos integra sin nuestro consentimiento. Entonces el verdadero desafío en nuestra vida no solo será forjar nuestro futuro y vivir nuestras propias experiencias sino también lidiar con las cuestiones familiares que se van transmitiendo de generación en generación sin poder ser resueltas y generan marcas en nuestro psiquismo.

Tisseron (1997) manifiesta que la construcción psíquica del recién nacido se va formando a través de la estrecha relación con la vida psíquica de sus padres o de

quien cumpla el rol más cercano al niño, así mismo la construcción psíquica de los padres fue influenciada por la de sus progenitores, y así sucesivamente.

Para poder seguir comprendiendo sobre qué es la transmisión generacional y transgeneracional se cree pertinente comprender de dónde viene la palabra transmisión y cuál es la significación más adecuada para dicha temática. Según la Rae, (Real Academia Española), es la “Acción y efecto de transmitir.” lo que nos lleva a preguntarnos ¿qué es transmitir?, nuevamente para la Rae transmitir, “Trasladar, transferir”, entonces nos ajustamos a la idea de que el sujeto recibe, es portador de cierta información que se le transfiere sin su voluntad, como expresa Freud en introducción al Narcisismo, el sujeto con deseo de mantener su inmortalidad a causa de su omnipotencia narcisista y de vencer a la muerte hace heredero a sus descendientes, los cuales se apropian de esa herencia, del legado familiar con el fin de que este perpetúe en las generaciones a pesar de la muerte. Serge Tisseron (1997) considera que no debe utilizar la palabra transmisión ya que para él se ajusta más el término influencia, “comprende el conjunto de las situaciones vividas por un sujeto, incluso las que son anteriores a su individuación” (p.13)

Mabel Meschiany (2008), plantea que “cargamos” con cierta información de generaciones anteriores como fechas, nombres y vivencias que de algún modo u otro nos generan movimientos en torno a las elecciones que tomamos, qué lugar es ocupado en la familia como también en nuestros éxitos y fracasos. Las situaciones familiares sin resolver, van pasando de una generación a otra “cuentas intergeneracionales sin saldar” las cuales pueden ser muy traumática para algunos miembros de la familia y pasar sin repercusión en otros. Esta autora también plantea la idea de que todos los seres humanos somos un eslabón de esta larga cadena que viene de nuestras familias desde el pasado, y como algunos miembros de esta sucesión viven las cuestiones del pasado de forma inadvertida y cómo es un verdadero desafío para otros. Los legados de los ancestros provocan modificaciones en el psiquismo de la persona, es así que indudablemente ese individuo será también creador de nuevos conflictos, secretos y diversos legados para sus herederos.

(...)ser un eslabón más de una larga cadena que nos une a nuestras familias de origen y a nuestra familia ancestral, y cuanto mayor sea la diferencia entre estos dos aspectos, mayor será el sufrimiento de la persona , sufrimiento que se manifiesta de diferentes modos y en distintos niveles. (Meschiany, 2008, p 2)

Para que haya una transmisión es imprescindible que exista en este accionar un emisor, un receptor y por supuesto el mensaje transmitido. Para que esta transmisión se logre con éxito es fundamental que quien está en carácter de receptor se encuentre en la condición de ser capaz de apoderarse de dicha transmisión. Como manifiesta Kaës (1998), se transfiere de un sujeto a otro, y la materia psíquica que es transferida puede permanecer de la misma forma o puede ser variada “(...) entre ellos o a través de ellos (...)” (p 13)

Eiguer (1998) expresa el concepto de “*objeto transgeneracional*”, donde un antepasado, como podría ser un abuelo, interviene en la constitución de instancias psíquicas tal como lo plantea el autor, en miembros de la familia, a través de una representación, un objeto que se inscribe en el inconsciente. Trae que la construcción del objeto se da a partir de una imagen visual y de una imagen sonora, permitiendo la asociación de ideas. Lo califica con la capacidad de unir y de al mismo tiempo ser capaz de crear rupturas. Tisseron (1997) expone tres categorías de objeto enunciadas por Alberto Eiguer con respecto al objeto transgeneracional: los objetos benévolos, los que tienen peso sobre el psiquismo de los padres, los idealizados, que se enmarcan en las conductas y sentimientos de deuda, y por último los objetos portadores de secretos vergonzosos, que originan vacíos en la memoria familiar.

La transmisión que heredamos de nuestros ancestros no solo se da a través de un objeto, o de una situación de la cual hay conocimiento, sino que lo que es transferido a través del silencio, lo ocultado, lo no dicho se transmite de la misma forma y puede generar repercusiones en las generaciones posteriores proporcionando malestar en algunos miembros de la familia a través de síntomas a los cuales no se les encuentra respuesta.

a - Lo que heredamos.

*“Lo que has heredado de tus padres adquiérello para poseerlo”
Fausto de Goethe citado por Freud, “Tótem y Tabú”
(Tomo .XIII, 1912-1913, p. 159)*

No importa que es lo que se hereda, lo que contenga esa herencia así sean valores materiales, sino lo que verdaderamente importa es el valor de reconocimiento de un

otro hacia uno (Bertin & Aliani, 2011). Se considera pertinente plasmar la definición de Herencia según la Real Academia Española “3. f. Rasgo o rasgos morales, científicos, ideológicos, etc., que, habiendo caracterizado a alguien, continúan advirtiéndose en sus descendientes o continuadores” (Rae 2014).

Ser portadores de una herencia nos ubica en un lugar de importancia para el otro y para nosotros mismos ya que la herencia podría ser pensada como una manifestación de amor. Así como lo es la palabra para Lacan (1954) plantea lo siguiente “La palabra es sin duda mediación, mediación entre el sujeto y el otro, e implica la realización del otro en la mediación misma. Un elemento esencial de la realización del otro es que la palabra puede unirnos a él.”(Lacan, 1954, p. 82).

Lacan (1954) expresa cómo, a través de la palabra se produce el reconocimiento de existencia, lo que puede ser entendido como una demanda de amor de un sujeto, de ser reconocido como tal, ocupar un lugar de importancia en el otro. Quizás la herencia pueda ser entendida de esa forma, ser capaz de dejar una huella en el individuo, que lo une con un otro, ocupando un lugar, como puede ser un lugar determinado en la familia un rol, que está influenciado por la herencia que se recibe y que hace que el individuo se sienta parte, pueda ser reconocido por ese legado familiar y formar parte de él. Heredamos modos de pensar y sentir de generaciones anteriores (Silvia Nussbaum, 2009)

Si es el acto de heredar que aceptamos que “somos”, vale la pena revisar el problema de las herencias. Tanto el cine como la literatura- por no hablar de la psicopatología- nos describen muchos casos donde la herencia no hace más que endeudarnos eternamente, embarcando a más de un protagonista en las artimañas de una dudosa economía que se la pasa rindiendo cuentas. (Bertin & Aliani, 2011, p 43).

La herencia que es recibida a través de los ancestros, la transmisión de ese legado familiar que es transferido sin repercusión como puede ser de forma traumática y sufrida, puede ser intergeneracional o transgeneracional. La transmisión intergeneracional se da de una primera generación a una segunda, como podría ser de padres a hijos, “La transmisión intergeneracional de contenidos psíquicos inconscientes es bidireccional e interactiva ya que se da entre los ascendentes y los descendientes vivos.” (Larbán, 2011, p.2).

En el caso de una transmisión transgeneracional involucra más de dos generaciones, de padres a hijos de hijos a nietos, involucrando terceras generaciones inclusive

puede seguir adelante como una huella sin resolver de generación en generación. En concordancia con Tapia & Pérez (2011) todo ser humano tiene una “herencia psicológica” los nuevos miembros de la familia la adquieren a través del aprendizaje, de la enseñanza de los adultos, como expresan estas autoras patrones o estilos de comportamiento. Manifiestan que la nueva generación no solo va a repetir lo que adquirió de madre o padre es decir la transmisión intergeneracional. A su vez coexisten influencias de los abuelos, de generaciones pasadas en la estructuración psíquica de la nueva vida, transmisión transgeneracional.

El sujeto para poder pertenecer al grupo familia, ser parte de él, debe cumplir con ciertos mandatos de sus antecesores, que permitan la permanencia del grupo a través del tiempo, de generación en generación. Jaroslavsky (2008), -manifiesta las ideas de Aulagnier y Kaës, en relación al término “*contrato narcisista*”. El contrato Narcisista es el establecimiento de una alianza con el nuevo miembro de la familia, que lo haga responsable de mantener el grupo.

Se puede entender al contrato como un pacto, un acuerdo entre las partes que se comprometan a cumplir “algo”, en este caso el “*contrato narcisista*” tal como lo establecen, es un acuerdo de una de las partes ya que al nuevo miembro de la familia no se le consulta si ser parte de él, de forma arbitraria se lo hace partícipe del grupo y acreedor de lo que conlleva el mismo. Resulta interesante la forma en que Aulagnier (1975) le da el carácter de contrato, ya que no todos los integrantes de este acuerdo conocen del mismo, se podría pensar que no es un contrato, el cual se produce de inconsciente a inconsciente. El niño que va a formar parte de este grupo primario como lo es la familia, en algún punto a nivel inconsciente asiente esta alianza este contrato de grupo, de seguir adelante a través del tiempo, si bien no es consultado se encarga de que prevalezca.

Jaroslavsky (2008) expresa que según los autores ya mencionados el grupo es quien va a designar el lugar que va a ocupar el recién llegado, cual es el rol que va a desarrollar, proyectan sobre el niño el modelo ideal del grupo, para su continuidad en el tiempo, lo que instaura un sentimiento de inmortalidad. Establece que el individuo va a depositar su libido narcisista sobre el grupo con la esperanza de que un niño sea quien retome su discurso perpetuando en el tiempo más allá de la muerte. Plantea que el “*contrato narcisista*” es de carácter universal pero así mismo presentan variaciones

según el grupo, pudiendo variar la magnitud, la intensidad, el carácter y calidad del contrato según los sujetos.

Desarrolla dos tiempos del contrato narcisista concebidos por Kaës (1991). En primer lugar el contrato que establece el niño con el grupo familia de índole primario, unidos por relaciones de sangre, de filiación. En segundo lugar maneja la noción de Contrato Narcisista en grupos secundarios como podría ser la escuela, los amigos, y posteriormente el trabajo. Los contratos que se establecen en un segundo tiempo pueden entrar en conflicto con el contrato de origen, entiende que toda unión posterior a la de primer tiempo, va a ocasionar un movimiento de trabajo interno del grupo primario. Propone dos procesos de identificación uno positivo y otro negativo. Los aspectos positivos de los padres se instauran en el niño, y las identificaciones en negativo, se dan a través de lo que el niño rechaza de sus padres así como también las “cosas” que no pudieron cumplir.

Afín con esta idea de Kaës desarrollada por Jaroslavsky, con respecto a que no solo se transmiten los aspectos positivos de los progenitores a través del inconsciente sino también de la misma forma los aspectos negativos, es por eso que se transmite muchas veces con la misma intensidad lo dicho como lo no-dicho, un secreto en la familia puede generar repercusiones aún más grandes y ser transmitido al punto de producir síntomas en las generaciones posteriores, transitando por segundas, terceras, cuartas inclusive hasta cinco generaciones puede llegar a atravesar un secreto y en su transcurso ir dejando huellas en los miembros de la familia.

Como cita Ezequiel Jaroslavsky (2008) a Piera Aulagnier:

El contrato narcisista tiene como signatarios al niño y al grupo. La catectización del niño por parte del grupo anticipa la del grupo por parte del niño. En efecto, hemos visto que, desde su llegada al mundo, el grupo catectiza al infans como voz futura a la que solicitará que repita los enunciados de una voz muerta y que garantice así la permanencia cualitativa y cuantitativa de un cuerpo que se autorregenerará en forma continua. En cuanto al niño, y como contrapartida de su catectización del grupo y de sus modelos, demandará que se le asegure el derecho a ocupar un lugar independiente del exclusivo veredicto parental, que se le ofrezca un modelo ideal que los otros no pueden rechazar sin rechazar al mismo tiempo las leyes del conjunto, que se le permita conservar la ilusión de una persistencia atemporal proyectada sobre el conjunto y, en primer lugar, en un proyecto del conjunto que, según se supone, sus sucesores retomarán y preservarán. (Piera Aulagnier) (p.1)

Mirta Segoviano (2009) quien hace referencia a las ideas de Haydee Faimberg en relación al “Telescopaje de generaciones”, manifiesta que según esta autora los padres le atribuyen al niño características positivas y negativas, y el niño se apropia de estas identidades y se identifica con las mismas, es decir los aspectos que consideran “negativos” del niño no les pertenecen, no los reconocen, es parte de su narcisismo eso no les es propio, como expresa su “no-yo”. En cambio los aspectos que consideran positivos en el niño, su identidad positiva si les corresponde a ellos. Segoviano conforme a la idea de Faimberg en denominar a dichas identidades positivas y negativas como una identificación alienante, ya que el niño se identifica con las mismas, las cuales no le corresponde, ya que no proviene de él la capacidad de darle el carácter positivo o negativo, es decir que al niño la historia del padre le es “*encajada*” porque es quien decide en base a sus vivencias qué es lo “positivo” y lo “negativo” con lo que se va a identificar el infans.

Haydée Faimberg (2006) en la década del 1970 plantea la noción de telescopaje, el término telescopaje lo utiliza de forma metafórica ya que en inglés “telescoping” y en francés “téléscopage” se utilizan de forma habitual para indicar que un vagón se introdujo dentro de otro en un choque de trenes, de esta forma visualizó la transmisión entre generaciones, la aceptación del término telescopaje, permitió que pasara de metáfora a un término teórico-clínico psicoanalítico. Afín con esta idea que plantea Faimberg donde la transmisión transgeneracional puede ser representada por el incrustamiento de vagones uno dentro de otro de forma repentina y arbitraria, Faimberg considera que para que haya telescopaje generacional se deben involucrar tres generaciones, siguiendo con su asociación se deben incrustar por lo menos tres vagones. Expresa que las identificaciones son mudas e inaudibles y se hacen visibles, audibles a partir de una historia oculta del paciente, denomina a las identificaciones inconscientes como alienantes, “(...) alienantes porque son solidarias con una historia que pertenece en parte a otro” (Faimberg, 1996, p.131).

Haydée Faimberg (2006) explicita que las identificaciones son capaces de cristalizar y enmudecer el psiquismo del paciente, estas identificaciones que posee, tienen ciertas características. Son un vínculo entre generaciones, manifiesta que tienen una causa y una condición de posibilidad. A su vez se encuentran clivadas, Freud utilizaba el término “*Spaltung*” término Alemán, que en la traducción al español se entiende como “*escisión*” o “*clivaje*”, para dar a entender la idea que el sujeto está dividido. Siguiendo con lo planteado por Faimberg quien expone que estas identificaciones se encuentran clivadas, es decir encajadas en el sujeto, enmudecidas y siendo capaces

de dividirlo entre un pasado que no le pertenece y un presente que se va forjando. Estas identificaciones clivadas comienzan a ser audibles tal como lo plantea la autora y a aflorar en un determinado momento de la transferencia a través de una historia secreta que de cierta forma no le concierne al paciente, es por eso que considera a las identificaciones como “identificaciones alienantes”.

Continuando con el pensamiento de Faimberg (2006) explica que hay ciertas condiciones que se dan en la clínica que permiten que las “*identificaciones inconscientes narcisistas alienantes*” le conciernan al psiquismo del paciente. Es por ello que expresa dos formas de atender las identificaciones. Uno de estos métodos no es compartido por ella, en el cual se consideran únicamente las identificaciones que se presentan, es decir que se manifiestan, en el binomio analista-paciente. El método con el cual si concuerda la autora, es el que denomina “escucha de la escucha”, donde se solicita que el paciente reproduzca lo que escucho de lo que le dijo el analista, sirve para develar cualquier malentendido de la escucha. En este caso entran en juego varios factores, como ¿qué es lo que considera el analista que le dijo? , ¿qué es lo que realmente le dijo? y ¿qué es lo que escucha el paciente?, considera que aquí es donde se encuentra el efecto sorpresa ya que ni el analista ni el analizado esperan que se exterioricen las identificaciones inconscientes en el momento menos esperado. Expresa que este método es sumamente necesario para que se manifiesten estas “*identificaciones inconscientes narcisistas alienantes*” a través de la transferencia y es fundamental para determinar el telescopaje de generaciones.

En palabras de Faimberg (1996)

Entiendo por telescopaje de las generaciones la aparición, en el curso de una cura psicoanalítica y en el encuadre riguroso de la sesión, de un tipo especial de identificación inconsciente alienante que condensa tres generaciones y se revela en la transferencia. (p.131)

b- Las vías y los momentos de la transmisión

Silvia Gomel (1998) en relación a la transmisión transgeneracional esboza tres vías por las cuales se da dicha transmisión. Lo simbólico, lo Imaginario como una segunda vía y en tercer lugar lo no representado por los antepasados, lo silenciado.

En el marco de lo **simbólico** establece la importancia del linaje familiar y las relaciones genealógicas, cada individuo ocupa un lugar en la familia, abuelo, padre, hijo, nieto, tío entre otros que establecen una estabilidad en la familia y son instaurados como una norma social, reguladora del incesto. A su vez destaca que si

hay desconcierto por parte del individuo en relación al lugar que ocupa en el linaje familiar y no está claro de quién es su descendiente ni quien lo antecede se podría dar la elaboración de una psicosis.

En la vía de lo **imaginario** Gomel (1998) enmarca dos tipos de imaginarios, el social y el familiar, expresa que el imaginario social se transmite a partir del familiar y que conlleva valores, creencias, modelos de belleza los cuales se encuentran inmersos en una cultura, aquí podemos inferir que la cultura tiene un gran nivel de importancia para los individuos es de carácter constitutivo para los mismos y es por ello que debe ser transmitida de forma relevante, la cual va en estrecha relación con el tiempo, el lugar y a su vez se va metamorfoseando. La autora plantea que estos aspectos son los que definen la identidad de los sujetos, compuestos por el imaginario social y el familiar que al igual que el social tiene sus propias creencias, su cultura, valores, identificaciones, costumbres, que a su vez están inmersos y condicionados por el imaginario social.

La autora referida plantea aquí una **tercer vía**, donde lo que se transmite es lo silenciado, lo que no ha sido representado por la generación correspondiente. Como expresa la autora los duelos y traumas que no han sido elaborados, secretos en las familias que por motivos de vergüenza, deshonra, no han podido ser procesados en la generación correspondiente y se van transmitiendo de una a otra generación, como eso que quedó en el vacío y no se pudo resolver.

Estos legados, estas herencias, constituyen y arman un motor en la vincularidad, tanto en sus aspectos de construcción -los aparatos simbólicos del linaje-, como sus aspectos de deconstrucción de la vincularidad, del vacío de lo no semantizado, de las deudas impagas. (Silvia Gomel, 1998, p 68)

A diferencia de Gomel (1998) Liliana Lamovsky (1999) considera solo dos vías de transmisión generacional, el discurso **Cultural (simbólico)** y la vía de lo **Familiar (imaginario)**. Aquí infiere que a partir de la transmisión de la historia tanto familiar como social en las generaciones es una forma de armar la historia, de construirla como hecho histórico.

Lamovsky (1999) esboza las ideas del historiador Luis Alberto Romero quien expresa que la transmisión de la historia no se da de forma íntegra ya que los sujetos van a historizar lo que en algún punto es de carácter positivo para la familia, lo que

forma parte del presente proveniente del pasado, lo reprimido que no ha sido historizado “Contenidos inzementables, desmentidos o repudiados que podrán funcionar a la manera de un trauma., impedidos de resignificarse, desligados de la cadena discursiva, cuyos efectos retornan en lo real” (p.2) Manifiesta que lo reprimido va a ser exteriorizado por vía de la repetición en las generaciones posteriores, representa lo “no ligado en generaciones”, puede representar un trauma. Otra exteriorización de lo reprimido según el autor puede ser el de las “significaciones congeladas”, la producción del mismo modelo de sujeto “fabricación de clones” en este caso el mundo de lo simbólico queda en segundo plano y la vía de lo imaginario, de lo familiar toma centró en la vida de esto sujetos. Explican que lo que realmente importa no es lo sucedido en sí, sino que los sujetos “tengan” una historia para relatar que los haga partícipes, portadores de un pasado.

José Cohen (s.f) psicólogo clínico, considera que es verdaderamente importante que los niños conozcan parte de la historia familiar contada por los progenitores, ya que de esta forma se sienten de un todo, de una historia colectiva y partícipes del grupo *familia* según el autor es bueno para el autoestima del niño y para la del adulto que relata sobre sus antepasados.

Freud en Tótem y Tabú (1912-1913) ya expresaba las vías de transmisión del tabú. Kaës (1996) Desarrolla las dos vías de transmisión según Freud, la primer vía se constituye por lo social, lo cultural-tradicional y la segunda vía está fundada por lo “orgánico” y lo prohibido que se ha instaurado en el inconsciente de las generaciones posteriores.

Citado por Kaës (1996) “(...) Los tabúes serían prohibiciones muy antiguas acaso impuestas en otro tiempo desde afuera a una generación anterior (...) Fueron luego mantenidas de generación en generación, tal vez solamente a favor de la tradición, transmitida por la autoridad paterna y social (...)” (S.Freud) (p.55)

Sigmund Freud (1912-1913) toma al tabú como una prohibición “contagiosa” ya que todo ser que viole un tabú será tomado como ejemplo hacia los otros seres que corren peligro de “contagio” ya que según la visión de Freud el que rompe con un tabú pasa a ser un tabú que querrá que los demás individuos también rompan con esa prohibición, pasa a ser un “mal ejemplo” para la sociedad poniéndola en peligro de futuras

imitaciones, de futuros contagios y amenazando la existencia de la sociedad para ello es necesario que se practiquen castigos.

Alber Ciccone (1998) considera a la identificación como una vía de la transmisión, la identificación con la capacidad de producir transmisión y a su vez como un efecto de la misma. Discrimina tres diferentes clases de identificación, **Identificación Proyectiva**, **identificación Adhesiva**, **identificación introyectiva**.

La **Identificación Proyectiva** según Ciccone (1998) es creadora de identidad, expone que el individuo se va a apropiarse de una parte del objeto, a su vez va a colocar algo en él, pero el sujeto no debe quedarse únicamente con el objeto, es decir que no debe quedar sujetado a ese objeto, debe formar parte de la identidad del hombre, pero debe volver a sí. Los objetos constituidos por la identificación proyectiva se van a ubicar en el espacio psíquico, productor de identidad, “Esta identificación (proyectiva) es constitutiva de un objeto así, y al mismo tiempo un objeto así genera o mantiene esta modalidad identificatoria proyectiva y las nociones de “cripta” y de “fantasma” (...)los objetos alucinatorios, delirantes (p.176)

Sostiene que la transmisión se realiza mayoritariamente a nivel inconsciente donde la palabra no tiene lugar, por medio de actitudes, comportamientos y gestos. Los efectos verbales también tienen lugar en la transmisión y muchas veces son refutados por las manifestaciones no verbales del inconsciente que contradicen lo que es exteriorizado por medio del habla. En la identificación proyectiva el progenitor se encarga de depositar y de proyectar sus fantasías sus deseos sobre el objeto, en este caso el hijo, de manera inconsciente, lo denomina como un “*contrato de repetición*” el padre se lo impone a su descendiente con el fin de enfrentar una experiencia traumática que le corresponde a él/ella, enfrentando un síntoma que no le corresponde, que le fue impuesto por un contrato no firmado.

En la **Identificación adhesiva** Ciccone (1998) enmarca el objeto “*Autistizado*”, lo describe como un objeto sin interioridad, sin efecto ni pensamiento, la palabra “sin” es una constante en este objeto que da cuenta de un vacío, y como detalla el autor mimetismos y automatismos mentales. Diferencia una identificación adhesiva normal, de una identificación adhesiva patológica, la primera “constituye el sentido edificando en primer lugar el contorno del objeto” (p.176) la segunda le quita sentido al objeto y lo resume a sus contornos.

Por último Ciccone (1998) explica la **identificación introyectiva** donde el objeto “*introyectado*” es transformado por el sujeto, este objeto es constitutivo para la identidad del hombre y la forma en que se transmita dicho objeto va a ser establecido por su naturaleza del mismo.

Esto remite a la idea manifestada por los autores Bertin y Aliani (2011) “Decimos que el niño por su prematuración accede a una imagen totalizadora gracias a un Otro, que lo convoca metafóricamente en su deseo. Requiere de ese Otro, se funde en él, pero debe distanciarse para que no lo destruya.” (p.40).

Tisseron (1997) enumera seis momentos de las transmisiones en el desarrollo del individuo y de su familia. Primer momento el feto comienza a recibir influencias del entorno formadoras de gustos, aptitudes que posterior al nacimiento se irán transformando gracias al aprendizaje, es fundamental para ello el contacto del feto con la voz materna y los movimientos del cuerpo de la misma.

Afín con este primer momento de transmisión que plantea el autor, el contacto del bebé que aún se encuentra dentro del vientre materno con la voz de sus progenitores madre/padre es fundamental para el desarrollo emocional del mismo, estos estímulos externos son percibidos y son beneficiosos para la gestación del bebé y para la formación del vínculo. Por el contrario en los casos de depresión o estrés en el embarazo resultan perjudiciales para el desarrollo del niño.

Segundo momento Tisseron (1997) expresa que aquí el niño comienza a tener su primer contacto con el entorno luego de haber nacido y que recibe variadas influencias del mismo que aún no comprende, explicita el concepto de Laplanche (1984) “*significantes enigmáticos*” (p.23) para explicar lo que le sucede al bebé en ese momento, es avasallado por significantes los cuales aún no puede responder ya que le resultan desconocidos y no adquirió los códigos correspondientes para responder a los mismos. Cuando el bebé comienza a dar respuesta de estos estímulos como ejemplo la sonrisa destaca el autor, es aquí donde la historia de la madre y la prehistoria lo transgeneracional comienzan a accionar y movilizarse, “constituyen para este las primeras referencias de su mundo interno” (p.24).

Tercer momento de la vida psíquica según el autor referido momento en el cual el niño comienza a adquirir el habla, está atravesado por identificaciones edípicas que suceden entre los tres a cinco años, el reconocimiento del niño con sus progenitores, se identifica con los deseos conscientes e inconscientes de los mismos y a sí mismo

con sus objetos de deseo tanto inconsciente como consciente. “(...) favorece la repetición de una generación a otra de elecciones amorosas, profesionales o de pasatiempos, pero también de rasgos de carácter o de personalidad.” (p.25) Este tipo de influencias las considera de las más sencillas de contemplar ya que remiten a recuerdos de la infancia, “*transmisiones familiares*”.

Cuarto momento Tisseron (1997) explicita que los nacimientos y las muertes en la vida de los individuos generan movimientos de apertura psíquica, acontecimientos que antes se encontraban separados, en ese momento pasan a formar parte de la vida de la persona.

El Quinto momento, el sujeto puede atravesar por acontecimientos que resultan perturbadores para su psiquis, expresa que hay experiencias que no se integran de la mejor manera en la vida del individuo y luego buscan ser simbolizadas en las generaciones siguientes. Es necesario según el autor que el/los sujetos pertenecientes a la familia/grupo realicen un trabajo de introyección de la nueva experiencia.

Para finalizar en el Sexto momento expresa que las generaciones portadoras en la transferencia de objetos materiales e imágenes parcialmente simbolizados, por medio del lenguaje o en ausencia del mismo (afectos, estereotipos, emociones y gestos) pueden estar ligadas a “acontecimientos familiares” (p.26). Describe Tisseron (1997) tres tipos de acontecimientos, “indecibles” compartido por algunos miembros de la familia, secretos vergonzosos. “innombrables” secreto de generaciones pasadas desconocido para los descendientes del mismo, y por último “impensable” desconocen la existencia del secreto pero provoca en los sucesores sentimientos de valentía orgullo por el mismo.

3. Duelos y Traumas

“(...) soy yo misma, soy nada y todo lo demás en esta vida y en otras vidas, inmortal.”

(Isabel Allende, 1994, p.366)

En la elaboración psíquica de un trauma como podría ser de un duelo, si la generación a la cual le corresponde tal traumatismo no la realiza correctamente, va a quedar clivada como una prehistoria de la historia personal de las generaciones venideras (Tisseron, 1997).

Se considera pertinente incorporar la definición de Duelo según la Real academia española:

Dolor, lástima, aflicción o sentimiento. Demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de alguien. Reunión de parientes, amigos o invitados que asisten a la casa mortuoria, a la conducción del cadáver al cementerio, o a los funerales. Fatiga, trabajo. (Rae 2014)

Freud (1917) en *Duelo y Melancolía* expresa que quien está atravesando un duelo por fallecimiento adquiere ciertas características en su actuar, que parece que se estuviera identificando con el muerto es decir una actitud mortuoria, sin ganas de vivir, donde el mundo exterior no despierta interés y hay una tendencia general hacia la quietud, hacia el aislamiento, el dolor, que Freud manifiesta como una identificación del doliente por el que ya no está y adquiere esa característica mórbida, pero cuenta con la posibilidad de seguir adelante con su vida y no quedarse en ese estado.

Los duelos no elaborados son los que se transmiten de una generación a otra como expresa Alicia Werba (2002) los "*duelos ancestrales*" donde los antepasados son como "*muertos vivos*" que aún después de fallecidos siguen teniendo influencia sobre sus descendientes alienando parte del psiquismo de sus herederos, con una carga libidinal y hostil. "(...) una pérdida no elaborada, sufrida por un ascendiente, que produce efectos e impone un trabajo psíquico inconsciente plus a la descendencia". (Werba, 2002, p.296)

Mariana Vergara (2014) en relación al duelo ancestral manifiesta que el individuo debe hacer toda una labor psíquica para simbolizar el mismo y realizar el trabajo de un duelo que no le es propio, la autora también explicita que el descendiente es como un proyector de cine donde va a reproducir la película de un muerto a través de la pantalla de su propia vida.

Hugo Bleichmar (2010) define al duelo patológico como el estado de la persona que se siente débil e indefensa que intenta recuperar el objeto perdido, atravesando por

diferentes momentos como tristeza y sufrimiento psíquico. El sujeto deseante por encontrarse nuevamente con el objeto perdido, según el autor acude a la fantasía como escape de la situación vivida con la esperanza de que a través de la misma, la realidad sea revertida. Destaca que en ese momento la persona acude a pedir ayuda a las personas que lo rodean, acude al llanto y a los auto reproches, como autocastigo con el fin de rescatar el amor del superyó y así poder calmar los sentimientos de culpa que lo invaden. Manifiesta que no es mediante la depresión que el individuo entra en un duelo patológico sino que a partir del trabajo que realiza el aparato psíquico por apartar el dolor que siente el sujeto por esa ausencia.

En los duelos patológicos como en los duelos ancestrales la persona aún queda ligada al objeto perdido. El autor referido Bleichmar (2010) define dos momentos dentro del duelo patológico que ocurren en el sujeto, “fijación primaria” el sujeto evita separarse del objeto que ya no posee y a la vez evita la relación con nuevos objetos (sustitutivos), idealizando el objeto perdido. “fijación secundaria” si no se modifican las siguientes condiciones según el autor la gran pérdida del objeto se mantendrá presente y el sentimiento por las siguientes condiciones prevalecerá “(...) el desequilibrio narcisista, las angustias paranoides o los sentimientos de culpa originales o defensivos (...)”

Biedermann (1991) hace referencia a Bowlby quien reconoce en un proceso de duelo la fase de embotamiento inicial, donde el individuo actúa como si nada hubiera pasado, en búsqueda de la persona que se ha ido con sensaciones de anhelo y la fantasía de encontrar a esa persona, sabiendo que ha fallecido.

Werba (2002) encuentra a los duelos ancestrales con semejanzas en relación a los duelos patológicos ya que considera que en ambos la persona no ha podido exteriorizar mediante la palabra los sentimientos, afectos por la pérdida de la figura significativa. A si mismo encuentra discordancias entre ambos duelos ya que en los duelos ancestrales el sentimiento de pérdida no es propio, y la elaboración del mismo es una labor que no le corresponde, es un trabajo psíquico inconsciente es el sufrimiento de otro integrante de la familia que lo antecede. En el duelo patológico el trabajo psíquico del duelo si le corresponde a ese individuo con todo lo que eso conlleva, sensación de descreimiento frente a la muerte, soledad, tristeza, sentir que la persona se encuentra ahí y evitando todo lo que recuerde la muerte de esa persona, sentimientos de culpa por estar con vida (INECO 2014).

Se entiende que es pertinente la concepción de Bondnar y Zytner (2002) sobre duelo, aportan que la persona que está atravesando por uno requiere de un trabajo

lento y doloroso, a su entender son fundamentales las consideraciones culturales acerca del duelo y los rituales del mismo. Comprenden que en el duelo patológico los acontecimientos de elaboración del mismo se dan de forma diferente y lo explican desde una de las catástrofes sociales más grandes que hubieron en el mundo, el Shoah, el holocausto judío donde se intentó exterminar a toda la población judía a través de un movimiento Nazi, en esta barbarie también estaban incluidos los niños judíos.

Comprenden que los sobrevivientes no pueden elaborar el duelo a causa de las vivencias por el objeto perdido, no pueden olvidar las experiencias traumáticas y las consecuencias de la pérdida referentes a la continuidad intergeneracional. “La desazón, la violencia, la impotencia y el terror permanecieron enquistados y la muerte, omnipresente, quedó instalada” (p.237). Expresan que quien se encuentra sufriendo por el objeto perdido tiene varios sentimientos encontrados desde sentir culpa por ser sobreviviente, buscando el modo de volver a la vida al ser querido que ya no está y afianzarse a dicho objeto hasta intentar rehacer su vida.

Las “*identificaciones radioactivas*” término concebido por Yolanda Gampel (1993) y citado por las autoras referidas Bondnar y Zytner (2000), lo utiliza para describir cómo los sobrevivientes con intenciones de quitar el dolor que sienten por dicha pérdida, transmiten el pesar, el dolor a sus sucesores es por ello que la autora lo entiende como algo radiactivo que penetra en los descendientes sin tener poder sobre los efectos que va a provocar al instaurarse en el individuo. Describe a las penetraciones del exterior como terribles y destructivas que generan modificaciones en el sujeto.

La concepción de “*identificación radioactiva*” como algo que se impone en el individuo se introduce provocando modificaciones en la persona sin que ésta pueda “defenderse”, remite a Albert Ciaccone (1998) quien expresa que la ausencia de palabras o las “*palabras brutales*” que escucha el niño son las que le dan el efecto traumático a una situación “La brutalidad de la trasmisión es más traumática que el traumatismo mismo” (p.171).

En el diccionario de Laplanche y Pontalis (1996) definen al Trauma y Traumatismo, como términos que ya se utilizaban desde la antigüedad, y que en medicina son utilizados como sinónimos, la palabra trauma etimológicamente proviene de términos como “*herida y perforar*” mientras que Traumatismo se aplica a efectos sobre el “*conjunto del organismo*”.

Los Autores mencionados explicitan que para el Psicoanálisis el trauma simboliza un acontecimiento en la vida de los individuos, en la historia de la persona y se puede identificar con fecha exacta, por ejemplo en caso del fallecimiento de un ser querido lo cual puede desatar “*afectos penosos*” en el individuo según los mismos. El trauma como un acontecimiento traumático, que va a estar influenciada por las circunstancias por las que esté atravesando el sujeto en esa oportunidad.

Juan Larbán (2011) en relación al trauma, “Se suele entender por trauma o trauma psíquico, todo suceso o experiencia muy impactante vivida por un sujeto, que le produce diversos trastornos que a menudo dejan secuelas.” (p.5) Manifiesta que cuando el desencadenante del trauma es de mucha intensidad y el sujeto no puede responder a ello adecuadamente y es desbordado por los acontecimientos vividos hay un trauma psíquico. Menciona que frente a un trauma el psiquismo vuelve a su estado de funcionamiento más primitivo gracias a la sobrecarga del yo y la falta de discriminación yo-no.

Traumatismo para Larbán (2011) se puede entender desde diferentes ámbitos, en lesiones orgánicas producidas por agentes mecánicos como choques impactos fracturas esguinces, también por agentes físicos como quemaduras o electrocución y por último hace alusión a agentes químicos como contacto con ácidos, intoxicación entre otros.

Del Rey, Rodríguez, Sáncer y Tayó (2014) entienden al Trauma desde una visión transgeneracional como una huella de un hecho doloroso o vergonzoso que recae sobre un miembro de la familia luego de extenderse por todo el árbol genealógico y este debe elaborarlo. Expresan que si los que sobreviven a un hecho traumático no hablan sobre el mismo, estos acontecimientos van a sobrevivir a través del inconsciente siendo transmitidos a los descendientes, son hechos que no han sido procesados por los individuos correspondientes causando perturbaciones en un miembro de la familia de generaciones posteriores. Comprenden a los acontecimientos traumáticos como “suicidios, asesinatos, muertes inexplicables, duelos no realizados, incestos, violaciones, infidelidades, deseos no reconocidos, así como las emociones relacionadas con estas experiencias.”

Ciaccone (1998) define una “*transmisión traumática*” siguiendo el pensamiento de Freud en relación a la concepción del Traumatismo. Como el producto de una quiebra del para- excitaciones, lo entiende como una quiebra de la simbolización y de la transmisión de un objeto sin ser transformado. Expresa que los objetos en bruto

explicitan una transmisión traumática y el entorno de los sujetos a lo largo de su historia no ha sido lo suficientemente protector. “El traumatismo es generador de una transmisión sin transformación o con poca transformación” (p.171)

Determina que la transmisión es traumática cuando el objeto transmitido se impone en su condición de extrañeza y permanece difícilmente apropiable por el yo, explicita que el traumatismo dificulta los sucesos transicionales.

Alejandra Perinotti (2012) entiende al trauma como un exceso para el psiquismo que no puede ser procesado, cuando no se realiza el trabajo de elaboración psíquica correspondiente va a quedar en el inconsciente de las generaciones posteriores como una escisión, un clivaje, una prehistoria de su historia personal.

“Los hijos de los padres portadores de traumatismos no elaborados pueden desarrollar dificultades de pensamiento, de aprendizaje o temores inmotivados, fóbicos u obsesivos” (Abraham y Torok 1973) (citados por Tisseron 1997).

4. Cripta y Fantasma

Nicolas Abraham y María Torok fundadores de los conceptos de Cripta y Fantasma para la transmisión generacional y transgeneracional (citados por Mendizábal, 2015) expresan que los términos referidos surgen a través de la necesidad en la clínica frente a pacientes que decían haber hecho cosas que no entendían incluso haber hablado como otro. Ambos autores comprendieron que el fantasma de un antepasado habla a través de un descendiente de su familia, término que utilizan de forma metafórica ya que como aclara Edgar Mendizábal (2015) no es que el “fantasma” de un ancestro muerto venga a acechar a los vivos. Manifiestan que lo que quedó silenciado que no pudo elaborarse queda guardado dentro de una cripta mal tapada. Conciben diferentes condiciones como una situación difícil de aceptar para la familia, una muerte no proceda, un aborto, enfermedades que producen vergüenza a nivel social como la tuberculosis, la cárcel, abusos sexuales, muertes sospechosas, locos en la familia encerrados, adulterios.

En palabras de Edgar Mendizábal (2015):

El terapeuta, trabajando en lo transgeneracional, es pues quien debe ayudar al cliente a identificar su cripta, y a liberar su “fantasma”, para que pueda seguir su vida en paz y al mismo tiempo libere a su descendencia de esta pesada carga.

Mabel Meschiany (2008) aporta que según los autores mencionados anteriormente Nicolas Abraham y Maria Torok, los pacientes al hablar a través de un antepasado que no está “*bien enterrado*” se comportan como ventrílocuos, los ancestros hablan a través de ellos, fantasmas que quedan atados a la familia, expresa que para dichos autores el fantasma pasa de un inconsciente a otro, del de padre al de hijo.

“(…) las palabras que no pudieron ser dichas, las escenas que no pudieron ser rememoradas, las lágrimas que no pudieron ser vertidas son conservadas en la zona clivada del yo” Abraham y Torok (1978, p.164) (citados por Claude Nachin, 1997). Comprende Nachin en relación a los conceptos de cripta y fantasma de los autores mencionados que el sujeto que ya no está descansa “vivo” en la cripta y a través de imágenes, afectos y palabras se fortalece.

Tisseron (1997) en relación a Abraham y Torok entiende que ambos proponen una teoría innovadora de las influencias sobre la concepción de introyección y de símbolo psicoanalítico. Comprende que los autores mencionados entienden a la introyección con la noción Freudiana de elaboración psíquica. Expresa que el individuo a lo largo de su vida pasa por diferentes momentos que requieren de una participación activa y consciente del psiquismo, momentos felices, importantes, desgraciados, entre otros comprendiendo a la vida psíquica como un trabajo de auto-elaboración constante. En este caso se habla de una introyección satisfactoria, pero en los casos que la introyección no se produce se presenta un traumatismo, ya que hay un sufrimiento psíquico, no consiguió apropiarse de dicho acontecimiento ni elaborarlo (Tisseron, 1997).

Manifiesta dicho autor, Tisseron (1997) que Abraham y Torok entienden como “*inclusión*” cuando no se produce la introyección de un acontecimiento, el “yo” del sujeto intenta realizar la inclusión de esa situación que no pudo ser introyectada por el funcionamiento psiquismo, lo que va a provocar en consecuencia “*fantasías de incorporación*” en el yo y entienden como “*represión conservadora*” al acontecimiento que queda en secreto.

“En el nivel tópico y ya no dinámico, de esto resulta una configuración psíquica, que denominan “cripta, en la cual el símbolo psíquico es partido en dos fragmentos”

(Tisseron, 1997, p.16). Entiende que un sujeto portador de cripta debe simbolizar lo que otro no simbolizó, y el fantasma de un antepasado se encuentra presente como un objeto psíquico interno de este y en el caso de un niño con un padre portador de cripta se va a ver afectado su psiquismo, con el “trabajo de un fantasma en el seno del inconsciente” (Abraham y Torok, 1978) (citados por Tisseron, 1997).

Los traumatismos no superados y no incorporados mediante trabajo psíquico quedan pendientes en una cripta mal cerrada que espera que algún descendiente pueda elaborarlos ya que por motivos de vergüenza o deshonra quedaron encriptados, silenciados por los ancestros. Se entiende que el “fantasma” de forma metafórica de un antepasado va a perturbar la vida de algún familiar vivo, esperando que alguien le haga el honor de cerrar su cripta de una vez por todas, con el trabajo psíquico correspondiente.

5. El Secreto en la Familia

*“(...) los secretos pueden apuntar a preservar la unidad familiar y la pertenencia a un medio social, amenazada por las trasgresiones que el secreto trata de encubrir”
(Myriam Alarcón, 2007, p.139)*

La Rae comprende al secreto como 1-“Cosa que cuidadosamente se tiene reservada y oculta”, 2- “Oculto, ignorado, escondido y separado de la vista o del conocimiento de los demás”.

El secreto como las situaciones acontecidas en el grupo familiar a lo largo de la historia o en el presente, información silenciada y compartida por los integrantes del grupo que puede cristalizar la historia, (Duek, Califano, Becker, Waisbrot ,1989).

Se considera pertinente plasmar la definición de secreto de Myriam Alarcón (2007) El secreto es un funcionamiento vincular: conducta manifiesta que consiste en un ocultamiento consciente de algo a otro miembro de un vínculo aduciendo razones conscientes que son utilizadas como defensa. Los secretos hacen referencia a situaciones en las cuales un conocimiento pertinente a un vínculo deja de circular por la censura o la prohibición impuesta por uno o alguno de sus miembros.

Se comprende que el secreto a nivel transgeneracional se produce muchas veces de forma inconsciente tanto por quien reprime dicha información como por quien la

recibe, pero también hay secretos familiares que en algún nivel son a nivel consciente donde por diferentes circunstancias dicha información es ocultada por un integrante del grupo ya sea un abuelo como un antepasado o por motivos de vergüenza y de desacreditación familiar todos los integrantes de un grupo también reprimen esa información. Como expresa Alarcón (2007) los miembros del grupo comparten la misma motivación inconsciente que lleva a un ocultamiento con intención consciente y considera que en algún punto se sabe o se presiente lo que se ocultó. Es así que lo no-dicho por las mismas motivaciones inconsciente va a ser transmitido también a través del inconsciente a un miembro de la familia décadas posterior a quien le van a repercutir las consecuencias de ese ocultamiento.

Gurman (2011) explicita que la historia singular de cada sujeto está influenciada por las determinaciones inconscientes y sustentada por una historia edípica.

El contenido del secreto no es lo que verdaderamente importa, lo que sí es relevante es la transmisión de su estructura y de sus manifestaciones, las generaciones venideras deben realizar un trabajo psíquico de los antepasados que dejaron en suspenso (Werba, 2002).

Marian Roig (s.f) aporta que los secretos con el transcurso del tiempo y el cambio social se han modificado, lo que antes era motivo de vergüenza ya no lo es, por lo tanto dichas situaciones se prestaban a ser secretas ya que salían de la norma social como hijos ilegítimos, enfermedades mentales, divorcios, adopciones, alcoholismo y desempleo. Manifiesta que estos hechos dolorosos se esconden en el inconsciente ya que sirven como una protección del juicio de los demás y se manifiestan en la descendencia. “Cuanto más se respete y se honre nuestra necesidad natural de intimidad, menor será nuestra necesidad de guardar secretos” (p.6)

El secreto puede ser tomado como un elemento estructural en la familia, formador de la historia familiar, los secretos en este grupo pueden ser ocultados parcialmente, ya que no son totalmente desconocidos por todos los integrantes (Berenstein, 1989) (citado por Kersner, s.f). A su vez Berenstein entiende que el secreto es para los de afuera al grupo y también para los de adentro, comprende que es posible que se de dicho secreto mientras pueda ser sostenido por un portador- emisor del mismo y por un receptor.

Los secretos son hechos traumáticos negados y el esfuerzo de la familia por mantenerlos ocultos pueden producir en los miembros de la misma de próximas

generaciones, conductas anormales, intrépidas, miedos patológicos, aislamiento, intentos de suicidio, obsesión por la muerte (Marian Roig, s.f).

Nicoló (1993) toma al secreto como un objeto-fetiché capaz de reorganizar la cadena familiar, de penetrar en ella y modificar el curso de la misma. Considera que en ocasiones hay pacientes que fabrican falsos secretos los cuales contienen parte de la identidad del sujeto y los realizan por falta de espacio personal.

Alarcón, Gallego y Tejada (2012) aseguran que los secretos vinculados a las situaciones de relaciones amorosas en simultáneo, adopciones y relaciones extramatrimoniales donde hay vínculos fraternos de por medio, cuestionan los vínculos llamados de “sangre”, en términos de “la sangre tira”, aportan de esta forma que en el caso de las familias ensambladas donde hay secretos de una y otra familia los mismos producen sensaciones de exclusión entre los miembros de ambas.

Entienden que según Freud “(...) el secreto hace referencia a aquellos aspectos conscientes que el sujeto no quiere comunicar (...) en el acto de no comunicar consciente, nos hace posible delimitar el secreto a la intención de callar algo” (p.3)

No se debe confundir lo privado de lo secreto, lo privado es correspondiente a un vínculo de grupo o de familia y esto no significa que sea secreto, dichas relaciones están caracterizadas por poseer intimidad, lo íntimo proveniente de lo intrapsíquico y se habla de secreto cuando se produce un acontecimiento que debería ser sabido por todos los miembros del grupo en ese vínculo y es ocultado (Alarcón et al. 2012).

Manifiestan dichas autoras que los secretos en la familia se producen a causa de contenidos que cuestionan los ideales de la misma para la sociedad, como es el caso de hijos extramatrimoniales, de los cuales algunos miembros de la familia pueden desconocer tan siquiera la existencia de dichos sujetos “ilegítimos” en la misma, los que ignoran estos secretos se les da el carácter de “excluidos” y los que saben deben posicionarse como los “elegidos”.

Duek et al (1989) expresan que un secreto puede que no sea sabido por ningún miembro del grupo en esa generación puede ser establecido como un mito familiar proveniente del pasado como también puede ser conocido por todos los miembros de ese vínculo, incluso puede ser ignorado por algunos y sabido por otros

Racamier (1996) (citado por Casanova, Glusman y Jaroslavsky, 2002) discrimina dos niveles de secretos, por un lado los libidinales relacionados a lo erótico, al sexo, a

la posibilidad de pensar y al placer, son estructurantes de la fantasía. Los antilibidinales se caracterizan por destruir desligar las conexiones familiares el entorno y la vida psíquica, cristalizan dinamismos psíquicos, afectando la discriminación y la riqueza fantasmática del grupo. Explicita que este tipo de secreto es mantenido por varios integrantes del grupo a través de pactos narcisistas.

En palabras de Puget

Algunas familias quedan estructuradas en torno a secretos grupales que deben conservarse definitivamente silenciados. La consigna tácita es que sus miembros nunca deben referirse a lo que saben y menos aún a pensarlo o decirlo todos juntos. Fantásticamente se evita así la desintegración familiar que se produciría al difundirse algún hecho penoso o vergonzoso. (Citado por Waisbrot, 2011)

Alarcón, Gutiérrez y Gallego (2010) sostienen algunos secretos familiares se producen en relación a temáticas de incesto en la familia y extrema violencia. El secreto podría entenderse como una censura, una prohibición un ocultamiento manifiestan las autoras y es así que ante una herida narcisista se defiende mediante el ocultamiento, quedando el grupo familiar dividido en dos equipos por un lado los que no saben el secreto y por el otro los que lo conocen.

Entienden que todo secreto está marcado por una función consciente y por una inconsciente, la primera sería por vergüenza, castigo, evitar un mal, sentirse incomprendido, todo lo que evite que el sujeto por ese acontecimiento sea desplazado del grupo familiar o social. La motivación inconsciente es para evitar el dolor psíquico y que los ideales personales o familiares no se vean afectados a causa de revelar situaciones comprometedoras. Dichas autoras comprenden que la función consciente como inconsciente están entrelazadas y una sostiene a la otra, “un polo del vínculo oculta algo a otro polo del vínculo que aparece como el que ignora un saber que le pertenece, pero que inconscientemente intuye” (p.3).

Expresan las autoras mencionadas Alarcón et al (2010) que conocer un secreto que antes era ignorado por algunos miembros de la familia puede producir sentimientos diferentes en los mismos, por un lado a la persona que le develan el ocultamiento lo puede vivir como una catástrofe, hasta incluso puede acudir al suicidio como también puede ser tomado con alivio, el sujeto revelador del secreto puede que haya superado la herida narcisista es por ello que más allá de las consecuencias devela el ocultamiento para hacer partícipes a todos los miembros de la familia.

Los secretos en la familia provocan consecuencias en el grupo y por ende en los individuos, según Marian Roig (s.f) los mismos mantienen a los miembros de la familia encadenados no se pueden separar, no pueden resolverse los temas y se pasan de generación en generación comienzan a ser los temas del pasado, algunos asuntos son tabú para la familia determinando la percepción de los integrantes en relación a reglas implícitas, conductas compulsivas y obsesivas, ansiedad en los portadores del secreto, restringen la posibilidad de elección de pensar e imaginar también al igual que Alarcón et al (2010) y Alarcón et al (2012) considera que se divide a la familia en dos en los que saben los conocedores del secreto cómo los que no saben.

La problemática del secreto se ha ido modificando de acuerdo a los cambios sociales y culturales, la homosexualidad y los divorcios en la familia ameritaban en épocas pasadas el ocultamiento pero con el paso del tiempo y los avances sociales ya no son motivo de vergüenza, los secretos modifican la realidad y dificultan la verdadera identidad de las personas de ese linaje, son dañinos y perjudican muchas veces con síntomas inexplicables en los herederos, los secretos tienen como fin no dañar el prestigio familiar

Alarcón et al (2012), explicitan la relación de los espacios psíquicos con el secreto por un lado el intrasubjetivo referido al narcisismo y a secretar, como un mecanismo de defensa frente a la vergüenza con intenciones de eludir reprimendas. Intersubjetivo aquí entran en juego los ideales familiares y por último el espacio transubjetivo el individuo se cuestiona su pertenencia social. Sostienen que el secreto es vivido como una salida mágica que evita la lastimosa realidad que se quiere evitar, comprenden así que el Yo oscila entre el narcisismo y la realidad.

Es así que el secreto en la familia se produce a causa de los mismos ideales inconscientes que por temor a la destrucción de este vínculo se produce el ocultamiento lo que remite a Berenstein:

La existencia de secretos en todo grupo familiar se refiere no tanto a su desconocimiento por alguno de sus miembros sino a que se los excluye de la posibilidad de comentarlos y de dar nombres a las evidencias. Se sabe que pasa algo pero no se tiene la posibilidad de mencionarlo Berenstein (citado por Abdala, 2015)

Alarcón (2007) entiende que un secreto sea revelado no siempre es la mejor opción, ya que es necesario que las condiciones para la develación del mismo sean las más propicias porque la intención no es simplemente descubrir la información

oculta sino realizar el trabajo que los ancestros no pudieron, la historia de la familia debe ser resignificada. John Bradshaw (s.f) citado por Marian Roig (s.f) manifiesta que dependiendo el origen del secreto y de la importancia del mismo es que debe ser revelado o no. Es así que dicho autor distingue cuatro categorías diferentes de secretos.

Los secretos de primer y segundo grado resultan perjudiciales para los individuos y se debe trabajar sobre ellos deben ser develados. Al igual que los de primer y segundo grado los de tercer y cuarto grado también son perjudiciales pero si se develan o no va a depender del contexto familiar (Bradshaw, s.f).

Secretos de primer grado aquí Bradshaw (s.f) comprende que en esta categoría se atenta contra la vida y la libertad de una persona es así que siempre hay una víctima de por medio. Son los casos de secuestros, terrorismos, suicidios, homicidios, torturas, robos, estafas, incestos, pornografía infantil, abusos y violación.

Los de segundo grado según el autor atentan contra la individualidad, como el uso de sustancias, adicciones a sexo, ludopatía, a trabajar, trastornos de alimentación, secretos referidos a la identidad ya sea de hermanos no reconocidos como de adopciones. Tercer grado perjudican la libertad, la honra, la comunicación, la confianza de una o más personas en la familia. Los referentes a la pareja- infidelidad, homosexualidad, aborto, referentes a temáticas familiares como ser chivo expiatorio en la familia, triángulos, reglas familiares que no se saben, también la homofobia, enfermedades mentales, discriminación racial, negación de la muerte. Bradshaw en los secretos de cuarto grado expresa que aquí no hay perjuicio a otra persona solo el desborde emocional de quien lo revele, en estos al individuo se le consume la energía, los esfuerzos por sostener el ocultamiento atentan contra el Yo y la espontaneidad de la persona. Son las situaciones en las que se siente vergüenza por el nivel educacional, cultural, económico por el cuerpo de la persona, provocan miedo, ansiedad, culpabilidad y depresión.

El secreto (...) contiene, a la manera del mito, un trozo de la historia, pero que debe ser silenciado, excluido, su permanencia anula la *capacidad historizante del yo*. Transforma el pasado en algo siempre presente, cuestión que plantea el “*eterno retorno*” de lo no elaborado. Su de-velamiento, en cambio, recuperaría la posibilidad de que allí donde hay repetición vuelva a haber historia y a recuperar el devenir del sujeto. (Duek et al, 1989, p.4)

6. Caso clínico “la niña-niño secuestrado, violado y matado”

A modo de ejemplo se citara el siguiente caso clínico “la niña-niño secuestrado, violado y matado” de Alicia Werba (2002) que demuestra los efectos transgeneracionales de situaciones silenciadas en la familia y las consecuencias sobre una integrante de la tercera generación.

Werba (2002) María tiene veinticuatro años consulta porque siente angustia y le dificulta continuar con su carrera. Sus padres están divorciados, situación de la cual no habló con nadie y esto ha ocurrido hace años, es la menor de tres hermanas sus padres tuvieron su primer hijo quien falleció por muerte súbita, el único varón de la familia al año de su muerte nació la primer hija luego sin haber transcurrido un año nació la segunda hija, seis años más tarde la tercer hija y un año después María. Su padre luego de la muerte de su primogénito se enfermó gravemente y tuvo un deterioro lento. Los padres de María se encuentran en una mala situación económica con grandes deudas ya que perdieron todo lo que tenían.

Abuelos maternos estaban divorciados, *abuela materna* murió cuando María tenía tan solo un año, se cayó de un tren al bajar, aún estaba en movimiento y tuvo un trágico accidente había ido a despedir a su hija y nietas. María duda de dicha historia ya que a su entender la abuela se suicidó pero no puede encontrar la respuesta a su interrogante ya que su contexto no se lo permite, al preguntarle a su madre por su abuela y sobre lo sucedido añade que era una bebe de brazos y estaba dormida “no sintió nada” (p.300). El *abuelo materno* murió cuando María tenía 10 años, ambos tenían una muy buena relación de afinidad fue un sostén para la paciente comprende Werba (2002). Abuelos paternos la *abuela paterna* falleció cuando María era chica en cuanto a su *abuelo paterno*, siente cierto rechazo hacia él y es un anciano.

Werba (2002) con el transcurso del análisis la paciente revela un relato en relación a la historia familiar paterna su tío a los cinco años muere de forma trágica, horror para la familia. María se negaba a usar el apellido paterno lo deformaba en la escritura y en la pronunciación quedaba como cualquier apellido común, cuando su apellido correspondía a uno de alta sociedad reconocido a nivel industrial, el apellido que ella pronunciaba no correspondía con el de su filiación.

“(…) identificación alienante en la paciente con el hermano-tío-abuela, “muertos-vivos”, en la fantasmática familiar y en el mundo interno de María” (p.301)

María se había separado hacía ya siete años de un novio quien fue muy significativo, dificultades de separación con este novio y con el hermano muerto vínculos fusionados. María- Es como un fantasma (...) no puedo evitar lo que me pasa con él, desde que nos separamos. Para mí, es alguien que me acompaña, con quien hablo y me imagino situaciones cuando me siento sola. Es una obsesión que me molesta, que quisiera poder sacar de mí”. Define la obsesión como: “el no poder pensar en otra cosa; se transforma en lo único importante, no me lo puedo sacar de la cabeza, no hay alguien mas importante que él. Es alguien que no existe y que ocupa todos mis pensamientos. (p.302)

En su infancia sus tías muchas veces la llamaban Eugenia, Eugenio es su papá y su hermano fallecido con la separación de sus padres ocupa el lugar de su padre en muchas ocasiones y también el de su hermano muerto en relación al vínculo con su madre. La paciente no reconoce si su cuerpo es el de una mujer o el de un hombre María- “yo no sé cómo es mi cuerpo” (p.302).

Un sector del espacio psíquico de la paciente, estaría atrapado en la alternativa inconsciente entre aceptar una identidad no legítima o confrontar al padre con la muerte de su hijo y de su hermano, y a la madre con el desgarramiento de la muerte de su hijo varón y de su madre, y especialmente a sí misma con un vacío identificatorio, así como con la amenaza de colapso narcisista. (Werba, 2002, p.303)

Sueños de María.

Werba (2002) *Primer sueño:* se asocia con lo trabajado la sesión anterior y el trabajo de duelo de la madre por el hijo muerto que invade el espacio psíquico de María.

María- Venía a la sesión con mi madre y ella hablaba mucho; y hablaba y hablaba, y sentía que yo no tenía espacio para hablar. Mamá tenía unas ropitas de bebé en sus manos y yo pensaba que la única posibilidad que me quedaba era ponerme en autista, y en el sueño pensaba en no volver más a la sesión (p.303)

Segundo sueño: representa una aproximación de la paciente hacia su propio cuerpo y poder experimentar que siente como varón y que siente como mujer, este sueño también refleja una relación de incesto, identificación con el hermano muerto vínculo erotizado. María- *Soñé que tenía relaciones sexuales con mi hermana. Yo era varón, incluso sentía la excitación y la erección.* No sé si mi hermana tenía cuerpo, o no lo veía. Sentía que era un sueño muy raro. También sentía que era mujer, como si fuera mi hermana. Me preocupaba y le preguntaba a mi hermana si se cuidaba de no quedar embarazada. Aparecía Fernando (el novio de mi hermana) y pensaba que con él sí se cuidaba. No nos podíamos dormir y nos matábamos de risa. No nos tocábamos (p.303)

Tercer Sueño: Sueña con agua marrón lo asocia a la mala suerte y en una charla posterior con una compañera, quien le dice que una amiga suya también había soñado

con agua marrón y se le muere un familiar. María- Soñé con una amiga que murió en un accidente cuando yo terminaba la escuela secundaria. En el sueño estaba viva. Yo me decía: ‘no le tengo que decir Gabriela sino Maika, porque es Maika; Gabriela está muerta’. Maika es la hermana, tres años menor que Gabriela. “También soñé con agua marrón y en otros momentos veía cosas verdes.

Cuarto Sueño: previo a vacaciones lo que implica separarse de su psicóloga. María: *Lloraba toda la noche porque había desaparecido mi sobrino* (el que en la realidad, estaba en la casa que aún hoy la familia paterna utiliza para los fines de semana, cercana al complejo industrial familiar. Su sobrino estaba con su hermana y la familia). *Yo me decía que si no aparecía en dos días lo iría a buscar. Tenía la seguridad que lo iba a encontrar.*

Werba (2002) este último sueño se asocia a la muerte trágica de su tío en esa casa cuando su padre estaba en ella junto a su hermano menor de cinco años este fue secuestrado, violado, matado y tirado en una zanja embolsado, lo encontraron próximo a los galpones de las industrias familiares. Quien hizo esto era una persona que vivía en la marginalidad se cree que fue a causa de una venganza a su abuelo paterno hombre de poder, poco tiempo después el marginal aparece muerto aquí María se cuestiona si habrá sido su abuelo quien lo mando a matar. Logra reconstruir esta historia a través de lo que oyó de “retazos de conversaciones silenciadas y desmentidas” (p.306) .Esta historia que pudo reconstruir nunca la hablo con nadie pero recuerda que cuando ella y sus hermanas eran pequeñas los abuelos tenían miedo de dejarlas jugar solas en el jardín de la casa, también se acuerda que al interrogar por la foto que permanecía en la casa de los abuelos del hermano menor de su padre y hacer preguntas siempre le respondían lo mismo “es el bebé” pero no se cansaba de siempre que iba preguntar lo mismo, en busca de una nueva respuesta. El sueño se presenta como la repetición de un acontecimiento que en realidad no es un acontecimiento ya vivido por ella sino el trauma y el secreto de una situación vivida por los antepasados sus abuelos que no pudieron elaborar.

María comienza a sentir síntomas de claustrofobia en un principio al subirse a trenes y luego se hace más recurrente en viajes de colectivo. Le provoca miedo ver personas “marginales” con cara de asesinos, de malos, presta mucha atención a que esas personas no lleven una bolsa, “Hay una niña que tiene miedo de que la secuestren, la violen, la maten, la metan en una bolsa y la tiren en una zanja” (Werba, 2002, p.307) María- “había un señor con aspecto raro, ropa sucia, cara rara y empecé a tener mucho miedo y a dudar en bajarme. Sentía que me podía matar” (Werba, 2002, p.307).

Puede ser entendida su claustrofobia en los colectivos y trenes en conjunto con los sueños relatados y las probables asociaciones con los secretos guardados con el “suicidio” de su abuela y la el asesinato de su tío (Werba, 2002).

a- Análisis del Caso

Werba (2002) considera que los miedos y ansiedades que presenta la paciente se deben a los duelos y secretos familiares ancestrales que penetran su psiquismo y por consiguiente trascienden en su historia pulsional.

A lo largo de la viñeta clínica se pueden observar las dificultades de María para encontrar su propia identidad, al poder armar su historia familiar a través de lo que pudo oír en el transcurso de su vida, la reconstruye padeciendo diferentes sintomatologías a causa de los ocultamientos y duelos no elaborados por sus progenitores. “los muertos y ausentes, venían a obsesionar en su espacio psíquico” (Werba, 2002, p.302). La autora considera que la fertilidad múltiple de los padres posterior al fallecimiento de su primer hijo se debe a la no elaboración del duelo por el mismo.

María no puede confirmar ni la verdad ni la desmentirá de todas sus sospechas, siempre que alude a estos temas ocultos en la familia no se le da respuesta ya sea por el posible suicidio de la abuela como por la muerte de su tío, en ambos casos siempre se le otorga la misma respuesta “no sintió nada”, “es el bebé”. Cuando la paciente manifiesta sentir rechazo por su abuelo paterno y por el apellido que contrajo de él y asegura cambiarlo para no ser identificada ante la sociedad como miembro de esa familia de “alto nivel social” despojando su apellido para no tener nada que ver con él, estas demostraciones de repudio hacia la familia paterna inconscientemente se pueden deber a que la paciente puede sentir al abuelo como responsable del asesinato trágico de su tío, María deberá cerrar este capítulo y realizar el trabajo del duelo del mismo que sus abuelos ni su padre pudieron realizar y se encargaron de callar.

Werba (2002) entiende que en un principio del análisis le costaba establecer contacto emocional con María, pero esto con el transcurso de las sesiones fue cambiando, asegura que el vínculo fusional de la paciente con los muertos que carga la hacían sentirse a ella en sesión “medio muerta” “medio viva”. Comprende que la paciente tiene una identidad duplicada por momentos a nivel inconsciente no sabe quien es, no sabe si es mujer o es hombre tiene sentimientos de extrañeza, desconoce

si debe aceptar esta identidad proveniente de otro, correspondiente al tío, el hermano o la abuela o enfrentar a su padre y a su madre con estos muertos que le corresponden a ellos como la realización dichos duelos.

Esto remite a Abraham y Torok quienes expresaban que los descendientes cargaban con fantasmas a causa de criptas mal cerradas por los ancestros y los herederos debían cerrarlas correctamente para poder reconstruir la historia familiar carente de sentido y apropiarse de su identidad.

Los cuatro sueños relatados por María van demostrando los cambios en su psiquismo al ir uniendo piezas de la historia familiar oculta, silenciada y como a pesar de lo no-dicho la paciente pudo sentirlo como si lo hubiera vivido.

El primer sueño muestra el registro de la no investidura por parte de las figuras primarias. El segundo sueño expresa su identificación alienante con el hermano muerto que viene a llenar este vacío de investiduras. El tercer sueño despliega un progresivo intento de discriminación e inicio de acceso a una identidad propia. Podemos, entonces, dibujar un recorrido que la lleva a ser portadora de una identidad ilegítima hacia los primeros esbozos de una identidad propia. (Werba, 2002, p.305)

La autora plantea que en el cuarto sueño fue el que dio inicio del hilo conductor de duelos ocultados por secretos familiares. Aporta que todo lo que había oído María, de recortes de conversación, mas allá de que algún integrante de la familia fuera mandado a callar pudo ir uniendo todas las charlas ocultas. La paciente en este último sueño se identifica con lo vivido cuando asesinaron a su tío pero en realidad fueron sus abuelos y su padre quienes lo vivieron. Entiende que el sueño fue revelador ya que aportó nuevos datos al relato que hasta el momento no se habían evidenciado se encontraban clivados en el psiquismo de María a causa del secreto y resurgieron como una manifestación del inconsciente a través del sueño. Manifiesta Werba (2002) que lo de mayor relevancia es todo lo que conlleva el encubrimiento en el contexto familiar y como es vivido no tanto en si por la situación que se oculta a través del secreto.

Los aspectos transgeneracionales reprimidos cuando se hacen conscientes la persona pasa a sentirlos como ajenos y ya no se identifica con esos fantasmas (Werba, 2002). María a lo largo del análisis expresaba no saber quién era no poder tener su identidad propia, estaba fusionada a una identidad ilegítima para ella. También comprende la autora referida que las situaciones familiares rechazadas

vuelven a la paciente y se identifica con ellas toma las deudas de sus progenitores y las hace propias.

“(…) vemos cómo lo familiarmente no procesado ni transmitido explícitamente reaparece, casi sin transformación, en los sueños y temores de un miembro de la segunda generación”. (Werba, 2002, p.307)

La búsqueda de la verdadera historia familiar la lleva a María a investigar hasta en los acontecimientos más “vergonzados” para la familia, el descubrimiento de secretos y duelos no procesados y elaborados por ella permite que la paciente pueda liberar su identidad alienada quien vivía con una sensación constante de extrañeza debido a todos estos ocultamientos y silencios transgeneracionales de sus antecesores. María vivía siempre en ese vacío e identificándose con la identidad de otras personas que ya no están. En este caso citado se pudo observar como los traumatismos secretados de generaciones pasadas pueden perturbar la vida de los sucesores con síntomas inexplicables, a causa de historias carentes de sentido y como lo no-dicho trasciende al psiquismo de los vivos.

7. Conclusiones

En el recorrido de este trabajo referente a la temática de Transmisión psíquica Generacional y Transgeneracional mas específicamente sobre secretos familiares se han planteado las concepciones de diferentes autores de gran influencia para la misma como Tisseron, Kaës, Eiguier, Abraham, Torok, Aulagnier, Faimberg, Gomel, Gurman, Jaroslavsky, entre otros. Dichos autores permitieron ahondar en estos conceptos y a pesar de las pequeñas diferencias en cuanto a terminologías utilizadas por cada uno, todos llegaban a las mismas conclusiones en líneas generales.

Al comienzo de la monografía surgían algunas interrogantes ¿qué es lo que se hereda?, ¿Cómo se transmite este legado?, ¿Cómo es la transmisión referente a los duelos y traumas? y por último ¿Cómo repercute la transmisión de los secretos familiares, en nuevos miembros? , estos cuestionamientos gracias a los autores ya mencionados se han podido ir respondiendo. En cuanto a la pregunta ¿qué es lo que se hereda? suscita a Silvia Nussbaum (2009) “Heredamos modos de pensar y sentir de generaciones anteriores”. Se hereda lo que los antepasados no pudieron resolver y por este pacto de sangre que atraviesa al vínculo de familia los integrantes pertenecientes a dicho grupo se hacen “responsables” y acreedores de procesar lo

que los otros no pudieron lo que quedo en el vacío. “cuentas intergeneracionales sin saldar” (Mabel Meschiany, 2008 p.2). Se heredan duelos, traumas, traumatismos, secretos de los antepasados, como expresa Abraham y Torok en su descubrimiento por 1978, conciben que se heredan los fantasmas del pasado que vienen a acechar a los vivos para que puedan cerrar las tumbas que los ancestros por diferentes circunstancias sociales, culturales referentes a vergüenza, honor, humillación no pudieron cerrar. Estas transmisiones que se heredan se pueden dar de una generación a otra lo que se llama *Generacional* o de una primera generación a una tercera *Transgeneracionales*, algunos miembros de las familias no son afectados por el recibimiento de la herencia en cambio otros tienen toda clase de síntomas como los que padecía “María”, del caso clínico citado por Gurman (2002), quien llegó a sentir claustrofobia en los medios de transporte lo que se debía a secretos y duelos ancestrales no superados en su núcleo de origen.

Jaroslavsky (2008)

El grupo espera que el sujeto retome por su cuenta aquello que enunciaba la voz de sus predecesores para asegurar la permanencia y la inmutabilidad del conjunto. El grupo garantiza la transferencia sobre el nuevo miembro (el niño) el reconocimiento que tenía el predecesor desaparecido.

Se puede inferir que la transmisión del legado familiar se produce de forma consciente como inconsciente gracias a que los integrantes del grupo poseen las mismas motivaciones inconscientes en su psiquismo, a pesar de lo no-dicho, los silencios y los ocultamientos en la familia también se transmiten estos traumas ancestrales, los cuales no necesitan de la palabra para atravesar las generaciones y hacerse presentes. Los integrantes del grupo no necesitan preestablecer que de una situación vivida con “vergüenza” por la familia, no se debe hablar, hay un entendimiento a nivel inconsciente, estos acontecimientos quedan en suspenso nadie los nombra simplemente no se habla de ello ya que puede desacreditar a la familia ante la sociedad y de forma inconsciente se silencia. Es así que el legado familiar se puede transmitir con la misma intensidad a partir de un no-dicho.

Los traumas, traumatismos, duelos y secretos familiares transmitidos a las nuevas generaciones establecen un trabajo psíquico intenso en estos miembros, quienes perturbados por la presencia de síntomas que no tienen respuesta aparente deben armar la verdadera historia familiar, para poder procesar esos acontecimientos que

han vivido otros sujetos y de este modo poder forjar su verdadera identidad con situaciones que si sean propias y no del pasado.

Los secretos en las familias son de todas las épocas pero mayoritariamente son una característica de épocas antiguas donde muchas situaciones eran motivo de deshonra familiar, los autores aseguran que los secretos de antes no son los mismos de ahora, a causa del cambio social cultural a nivel general en el mundo, un divorcio ya no es vivido de la misma forma así como también la homosexualidad tema tabú en las familias era algo impensado , como un asesinato un suicido un aborto, madres solteras, hijos ilegítimos. Se recurría frecuentemente al encubrimiento por parte de mujeres que se casaban ya embarazadas lo ocultaban a sus familias, ya que eso era motivo de difamación y luego se anunciaba un nacimiento “prematuro”.

En concordancia con los autores mencionados en este trabajo cada individuo es el eslabón de una larga cadena de la que no se puede desoldar tan fácilmente en la que cada persona es participe de una historia familiar que muchas veces no vivencio, pero es portador de todo lo que esta conlleva, así sean aspectos positivas como negativos para la familia. Como dice la expresión popular “lo que se hereda no se roba” lo que los individuos heredan es el legado de sus ancestros el cual se apropiará y acomodará en su psiquismo, muchas veces resultará mas trabajoso para algunos individuos dependiendo lo que se reciba y en otros el legado de los progenitores pasará inadvertido.

En esta monografía se pudo esclarecer que todos los individuos son portadores de una historia familiar, a veces son relatos inconclusos carentes de sentido, pero no cabe duda que algún descendiente deberá darles coherencia y procesar todo lo que los antepasados no pudieron, en beneficio de su psiquismo, su identidad y la de su familia. Por último se pudo entender que así como se recibe la transmisión de los antepasados se es creador al mismo tiempo de una historia que será recibida por los sucesores entre traumas, duelos y secretos que permanecerán en un vacío transgeneracional.

8. Referencias Bibliográficas

- Abdala, N. (2015) Secretos de Familia. En Clarín. Recuperado de:
http://www.clarin.com/viva/Columnistas_Viva-Norberto_Abdala-Consultorio_0_1285671811.html
- Alarcón, M. (2007) Secretos familiares y sus marcas en la subjetividad. (Nº1).
Recuperado de:
<http://www.aappg.org/wp-content/uploads/2007-N%C2%BA1.pdf>
- Alarcón, M. Gallego, L. y Tejada, C. (2012 Octubre) Secretos, trama vincular y vínculos fraternos. Recuperado de:
<http://www.myriamalarcondesoler.com/?p=144>
- Alarcón, M. Gutiérrez, M. y Gallego, L. (2010), Secretos, vínculos y contratransferencia. En Federación Psicoanalítica de América Latina Bogotá Colombia. Recuperado de:
<http://fepal.org/nuevo/images/stories/Alarcon-de-Soler-y-ot.pdf>
- Allende, I. (1994) *Paula*. pp.366. Editorial Sudamericana
- Bertín, F. Aliani, N. (2011) Memoria y transmisión generacional. En Uaricha Revista de psicología. Recuperado de:
http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_0816_036-044.pdf
- Biedermann, N. (1991) Detenidos desaparecidos: consecuencias para la segunda generación. Recuperado de:
<http://www.cintras.org/textos/libros/libro%20linares/ddcosecuenciasegundageneracion.pdf>
- Bleichmar, H. (2010) Una reformulación del duelo patológico: múltiples tipos y enfoques terapéuticos. En Revista internacional de psicoanálisis, aperturas psicoanalíticas. Recuperado de:
<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=647&a=Una-reformulacion-del-duelo-patologico-multiples-tipos-y-enfoques-terapeuticos>

Bondnar, E. y Zytner, R. (2002) De silencios...Entierros... Desentierros. Reflexiones sobre "El secreto" y "Testigos". Recuperado de:

http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro5/rosa_zytner.htm

Casanova, E. Glusman, M. y Jaroslavsky. E (2002 setiembre) Transmisión y Secretos: Sus correlaciones con la intrasubjetividad, la intersubjetividad y la transubjetividad. En Fepal-XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis – Montevideo Uruguay "Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica" Recuperado de:

http://fepal.org/images/congreso2002/adultos/casanova_e_y_eq.pdf

Ciaccone, A. (1998) Intrusión imagoica y fantasía de transmisión. En Eiguer, A. Carel, A. André-Fustier, F. Ciaccone, A. Kaës, R *Lo Generacional*. pp. 169-202. Editorial Amorrortu.

Cohen, D (s.f) La historia familiar. En Los niños en su casa. Recuperado de:

http://www.losninosensucasa.org/question_detail.php?id=514

Del Rey, P. Rodríguez, A. Tayó, N. (2014 Mayo) Efectos del trauma ancestral silenciado. Recuperado en:

<http://www.epbcn.com/publicaciones-psicoanaliticas/2015/03/efectos-del-trauma-ancestral-silenciado/>

Duek, S. Califano, V. Becker, S. y Waisbrot, D. (1989) El secreto y sus efectos. Recuperado de:

http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/056_adolescencia2/material/fichas/transmision_psiquica.pdf

Eiguer, A. (1998) La parte maldita de la herencia. En Eiguer, A. Carel, A. André-Fustier, F. Ciaccone, A. Kaës, R *Lo Generacional*. pp. 25-77. Editorial Amorrortu.

Faimberg, H. (1996) A la escucha del telescopaje de las generaciones: pertenencia psicoanalítica del concepto. En Kaës, R. Faimberg, H. Enriquez, M. Baranes, J. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. pp. 130-145. Editorial Amorrortu.

Faimberg, H. (2006) Pertinencia psicoanalítica del concepto de telescopaje de generaciones. En *El telescopaje de generaciones*. (Trabajo original publicado en 1988). pp. 64-78. Editorial Amorrortu.

Faimberg, H. (2006) El telescopaje [encaje] de generaciones: genealogía de las identificaciones alienantes. En *El telescopaje de generaciones*. (Trabajo original publicado en 1981-85). pp. 23-45. Editorial Amorrortu.

Freud, S. (1984). Introducción del Narcisismo. En *Obras completas*. (Trabajo original publicado 1914) Vol. XIV, pp.65- 98. Amorrortu Buenos Aires

Freud, S. (1984) Duelo y Melancolía. En *Obras completas*. (Trabajo original publicado 1917) Vol. XIV, pp.235- 255. Amorrortu Buenos Aires

Freud, S. (1986) Tótem y Tabú. En *Obras completas*. (Trabajo original publicado 1913-1914) Vol. XIII, pp.1- 43, 159. Amorrortu Buenos Aires

Gomel, S. (1998) Pensando la psicopatología vincular desde la transmisión transgeneracional. En Conferencia dictada en AUPCV Buenos Aires Argentina. pp. 61-72.

Gurman, E (2011 agosto) Lo transgeneracional cuestiones entorno a la transmisión. En Grupos clínicos de Buenos Aires. Recuperado de:
<http://gruposclinicos.com/lo-transgeneracional-cuestiones-en-torno-a-la-transmision-estela-s-de-gurman/2011/08/>

INECO (2014 agosto) Duelo Patológico. Recuperado de:
<http://www.ineco.org.ar/?s=duelo+patologico>

Jaroslavsky, E. (2008) Contrato Narcisita (P. Aulagnir- R. Kaës). Recuperado de:
<http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=213&idioma=&idd=4>

Kaës, R. (1998) Dispositivos psicoanalíticos y emergencias de lo generacional. En Eiguer, A. Carel, A. André-Fustier, F. Ciaccone, A. Kaës, R *Lo Generacional*. pp. 11-24. Editorial Amorrortu.

Kaës, R. (1996) Introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud. En Kaës, R. Faimberg, H. Enriquez, M. Baranes, J. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. pp. 31-74. Editorial Amorrortu.

Kersner, P. (s.f) Secretos Familiares. Recuperado de:
<http://www.hpc.org.ar/images/revista/151-secretosfam.pdf>

Lacan, J. (2007) clase IX. El yo y el otro yo 1954. En Los escritos técnicos de Freud 1953-1954. pp. 82 Edición Paidós

Lamovsky, L. (1999) Transmisión generacional y subjetividad. En reunión Latinoamericana de Psicoanálisis, Rosario. Recuperado de:
<http://www.efba.org/efbaonline/lamovsky-03.htm>

Laplanche, J. y Pontalis, J. B (1996) Diccionario de Psicoanálisis. pp. 447-451. Editorial Buenos Aires Paidós

Larbán, J (2011) Transmisión psíquica inconsciente de contenido traumático. Recuperado de:
<http://myslide.es/documents/transmision-psiquica-inconsciente-de-contenido-traumatico.html>

Mendizábal, E (2015 Junio): Síndrome de la cripta (estudio y análisis transgeneracional). En Memoria emocional, Terapias psicológicas. Recuperado de:
<http://memoriaemocional.com/sindrome-de-la-cripta-estudio-y-analisis-transgeneracional/>

Meschiany, M. (2008) Enfoque transgeneracional. En Revista Actualidad psicológica N° (367)

Nachin, C. (1997) Del símbolo psicoanalítico en la neurosis, la cripta y el fantasma. En Tisseron, S. Torok, M. Rand, N. Nachin, C. Hachet, P. Rouchy, J.C. *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. pp. 63-93. Editorial Amorrortu

Nicoló, A. (1993 Noviembre) Lo transgeneracional, entre mito y secreto. En Seminario internacional de estudios “dinámicas inter-generacionales en el desarrollo de la clínica”, Nápoles. Recuperado de:

<http://psicologiagrupal.cl/documentos/articulos/artword/LO%20TRANSGENERACIONAL.pdf>

Nietzsche, F. (1885) *Así habló Zaratustra*. Pp. 59. Editorial Long Seller

Nussbaum, S. (2009) Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional. En revista psicoanálisis Vol. XXXI N° 1, pp.153-166. Recuperado de:

<http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Nussbaum.pdf>

Perinotti, A (2012) Transgeneracional, cuando lo in-decible se transforma en lo impensable. Revista 54 en Sepypna Sociedad Española de psiquiatría y psicoterapia del niño y adolescente Recuperado de:

<http://www.seypna.com/articulos/lo-transgeneracional-indecible-impensable/>

Real Academia Española (2014). Diccionario de la lengua española. Edición- 23.ª. Recuperado de:

<http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014>

Roig.M (s.f) Los Secretos familiares. Recuperado de:

<http://www.marianroig.com/articulo/los-secretos-familiares/>

Segoviano, M. (2009) Transmisión psíquica escuela Francesa. En revista psicoanálisis & intersubjetividad. N°3. Recuperado de:

<http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=202&idioma=&idd=3>

Tapia, M. y Pérez, N (2011) La transmisión transgeneracional del psiquismo. En Uaricha Revista de psicología. Recuperado de:

http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_0816_045-052.pdf

Tisseron, S. (1997) El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones. En Tisseron, S. Torok, M. Rand, N. Nachin, C. Hachet, P. Rouchy, J.C. *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. pp. 11-31. Editorial Amorrortu

Vergara, M (2014 Junio) Duelos Transgeneracionales. En sociedad Psicoanalítica de México. Recuperado de: <http://spm.mx/home/duelos-transgeneracionales-2/>

Waisbrot, D (2011), Eso que no puede decirse que no puede callarse. En Topia un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura. Recuperado de: https://www.topia.com.ar/articulos/eso-que-no-puede-decirse-no-puedecallarse1#_edn11

Werba (2002) Transmisión entre generaciones. Los secretos y los duelos ancestrales. pp. 295-312. Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/werba.pdf>